

Las cenizas de la flor

Angel Crespo



Mi amigo Armand Guibert

Armand Guibert, poeta francés ya muy cargado de años, y un poco de espaldas, pero tan vivo y conversador como siempre, es uno de los primeros amigos que he encontrado en la apertura de la exposición "Fernando Pessoa, poète pluriel" que el Centre Georges Pompidou, de París, ha organizado en colaboración con el Gobierno portugués.

—Oh-lá-lá! ¿De manera que ha venido usted nada menos que desde su isla lejana?

—No, mon cher Armand, sólo desde Barcelona.

Conocí personalmente a Guibert en Oporto, no hace muchos años, cuando los dos asistimos al Primeiro Congresso Internacional de Estudos Pessoaanos, pero sabía de él desde que, en 1955 publicó su libro de traducciones titulado **Bureau de Tabac et autres poèmes** primero del creador de los heterónimos aparecido fuera de Portugal. Dos años después salió en la Colección Adonais, que dirigía entonces José Luis Cano, mi traducción de parte de los **Poemas de Alberto Caieiro**, que fue el segundo. Desde entonces, la obra de Pessoa es muy conocida por los lectores de lengua italiana, y más todavía por los españoles.

—En cambio —se nos lamenta Philippe Arbaizar—, en Francia no se ha impuesto la verdadera dimensión de su verso y de su prosa.

Arbaizar, un vasco francés que sabe hacer las cosas más difíciles como si no le costasen ningún esfuerzo, se queda mirando a una de las fotografías ampliadas y silueteadas desde las que Pessoa nos contempla con ojos imposibles —él, que tanto temía en vida a estas aglomeraciones— y añade, con el acento de quien habla consigo mismo: "Es que la fama literaria discurre por unos meandros muy curiosos".

Y tiene razón. A pesar de que Guibert, cuyas frecuentes traducciones de la obra pessoana son de gran calidad poética, publicó hace años en la colección *Poètes d'aujourd'hui*, de la editorial Pierre Seghers, que se cuenta entre las más leídas de Francia, un libro sobre Pessoa, su dimensión, como muy bien dice Arbaizar, continúa siendo desconocida para ese gran público lector que hace largas colas ante las cajas de la librería subterránea del Forum de les Halles, a dos pasos del Centro Pompidou, para pagar los libros que ha decidido adquirir, en ocasiones por docenas.

Por eso se ha organizado esta exposición — que coincide con el cincuentenario de la muerte del poeta lusitano— y por eso ha hecho la Fundación Gulbenkian que se inaugure al mismo tiempo, en su sede parisina, una de pinturas, dibujos y grabados de tema pessoano del artista portugués Costa Pinheiro. Y, por lo mismo, van a aparecer enseguida dos libros de Pessoa en versión francesa: **O banqueiro anarquista**, del que ya hay dos españolas, traducido por Joaquín Vidal, y una selección de textos organizada por Teresa Rita Lopes, de la que acaba de publicarse en París el grueso y substanciosísimo volumen **Fernando Pessoa et le drame symboliste**. Esta vez, parece que los franceses van a empezar a tomarle la medida —las dimensiones— al gran poeta ibérico.

Mi amigo Armand está muy contento porque en el libro —catálogo de la exposición, publicado por Editions de la Différence, figuran —precisamente en la sección en que aparece mi ensayo "Hétéronymie et néopaganisme"— una antología de Pessoa formada por parte de sus precursoras traducciones.

Estamos interrumpiendo el tránsito por el laberinto de blancos paneles verticales en el que figuran retratos del poeta de todas las épocas de su no larga vida, mezclados con los de Ofélia, "sa seule aventure sentimentale", algunos de sus poemas y sus frases más célebres o más definidoras de su genio, y a los que hay adosadas vitrinas con varios de los libros que Pessoa leyó y anotó, amén de las cubiertas de los dos números de la revista **Orpheu**, que cambió —siguiendo también meandros a veces muy pronunciados— el curso de la poesía portuguesa. Lo interrumpimos porque, poco a poco, el grupo se ha ido ampliando con la llegada de los poetas portugueses Liberto Cruz y Alfredo Margarido; y se nos han acercado también Teresa Rita, Pilar, que se me había perdido en el laberinto, el profesor Brechon y Sol Gallego, la corresponsal de **El País** que comenta la obra pessoana con auténtico entusiasmo. Cuando ya no hay quien pase, llega José Blanco, de la Gulbenkian, autor de una exhaustiva bibliografía pessoana, activa y pasiva, como la gente de pluma gusta decir de unos años a esta parte.

La corriente de visitantes se desvía dócilmente, como hace el agua en los meandros, por los

pasillos del laberinto. Guilbert sigue insistiendo, como si no hubiera querido oír mi respuesta, en lo de la isla lejana, y yo, para satisfacer su deseo de exotismo, cuento dónde y cómo vi por primera vez la única antología de Pessoa traducida al inglés.

Estando yo en las Islas Vírgenes, un joven millonario extravagante que acababa de perder su elección a Gobernador, se enteró de mi presencia en la de Saint Thomas y no paró hasta conseguir que aceptase su invitación a la fiesta que, seguramente para consolarse de la derrota, había organizado —¡con qué vinos y con qué quesos franceses!— en un islote de su propiedad. Apenas había descendido del barquito que me llevó a aquella tierra poco firme, el joven creso me tomó del brazo y me llevó a su dormitorio. Encima de la cama había una de esas prendas femeninas a las que algunos llaman picardías; en el suelo, un sostén metido a medias en una babucha azul, en una estantería que llegaba al techo, cientos de libros en español, en francés, en inglés y en lenguas escandinavas.

Me soltó del brazo, tomó de la estantería el libro de Pessoa, me invitó a sentarme encima de la picardía y me leyó con entusiasmo varias odas de Ricardo Reis. Un colibrí despistado entró por la ventana y se llevó un chasco al advertir que las flores de la lámpara eran de cristal de Venecia.

El único que no se unió al coro de carcajadas y comentarios fue mi amigo Armand. Los demás empezaron, tras haber oído mi verídica historia, a disolver el grupo. Guilbert me cogió del brazo y me llevó a un meandro del laberinto:

—¿Era inglés aquel millonario?

—No. Yo creo que era una mezcla de danés e italiano. Por lo menos, estaba muy orgulloso de que su amante de turno fuese una guapa milanesa a la que me presentó después de haberme leído a Pessoa.

—Ah, mon ami! Eso lo explica todo. Yo fui a Durban, en el Africa del Sur, donde, como usted sabe bien, Pessoa recibió una selecta educación inglesa. Quería averiguar unas cuantas cosas de sus años de estudiante, y la verdad es que uno de sus profesores, que no le recordaba al principio de la conversación que mantuve con él, me dijo, tras hacer un agotador esfuerzo de memoria: Sí, señor, ahora se de quien me está hablando: recuerdo que no era muy bueno en educación física y deportes".



DOLOR DE CABEZA
NEURALGIAS Y JAQUECAS
desaparecen en cinco minutos con la
HEMICRANINA
del Dr. M. CALDEIRO
3 ptas. Arenal, 15, farmacia

MAQUINAS

Se ruega al público visite nuestros Establecimientos para examinar los modelos de todos los estilos: encajes, reales, matitos, punto vainic, etc., ejecutados con la máquina

DOMESTICA BOBINA CENTRAL

La misma que se emplea universalmente para las familias, en las labores de ropa blanca, prendas de vestir y otras similares.

MAQUINAS PARA TODA INDUSTRIA

EN QUE SE EMPLEE LA COSTURA

Se ruega al público visite nuestras

SINGER

Todos los modelos á
Ptas. 2.50 semanales

PIDASE EL CATALOGO ILUSTRADO
QUE SE DA GRATIS

PARA COSER

COM AÑIA «SINGER» DE MAQUINAS PARA COSER
Establecimientos para la venta en la
provincia de Madrid

MADRID
Calle de la Montera, 18
Calle de Sagasta, 28
Plaza de S. n Marcial, 3
Plaza del Rastro, 7
Calle de Gravina, 11
Calle de Goya, 21
Gta. Cuatro Caminos, 1
Calle Miguel Servet, 2

ALCALÁ DE HENARES: Calle de Libreros, 4
ARANJUEZ: Calle de Stuart, 33
COLMENAR VIEJO: Calle de la Libertad, 17.
CHINCHON: Calle Pozuelo, 3 y 5.

sucursales